

6º Domingo
del tiempo ordinario

“Si quieres, puedes...”

Lecturas del domingo: Lev 13/ Sal 31 / 1 Cor 10, 13 – 11, 1 / Mc 1, 40-45

Antes de empezar: rincón del monitor

La curación del leproso se desarrolla en tres breves pasajes: la invocación del enfermo, la respuesta de Jesús, las consecuencias de la curación prodigiosa. El leproso suplica a Jesús “de rodillas” y le dice: «Si quieres, puedes limpiarme». Ante esta oración humilde y confiada, Jesús reacciona con una actitud profunda de su alma: la compasión, que significa “padecer con el otro”. La misericordia de Dios supera toda barrera y la mano de Jesús toca al leproso. Él no se coloca a una distancia de seguridad y no actúa por poder, sino que se expone directamente al contagio de nuestro mal; y así precisamente nuestro mal se convierte en el punto del contacto: Él, Jesús, toma de nosotros nuestra humanidad enferma y nosotros tomamos de Él su humanidad sana y sanadora. Esto ocurre cada vez que recibimos con fe un Sacramento: el Señor Jesús nos “toca” y nos dona su gracia. Hoy, a nosotros, el Evangelio de la curación del leproso nos dice que, si queremos ser verdaderos discípulos de Jesús, estamos llamados a convertirnos, unidos a Él, en instrumentos de su amor misericordioso, superando todo tipo de marginación. (Papa Francisco, fragmento homilía 15 de febrero de 2015)

Idea clave que vamos a trabajar

Nos centramos en la idea de la oración de petición.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

La dinámica que proponemos para hoy consiste en el juego de «Si quieres, puedes...». El monitor llevará escrito en cuartillas de papel distintas cosas que los niños se pedirán entre sí, cada una de ellas debe ir encabezada por la frase «Si quieres, puedes...». Por ejemplo: si quieres, puedes darme un abrazo; si quieres, puedes cantarme una canción; si quieres, puedes contarme cuál es tu película favorita; si quieres, puedes contarme qué tal te va en el cole; si quieres, puedes decirme a qué le tienes miedo; etc. El monitor formulará las frases de acuerdo a las características de los niños del grupo y las edades.

La idea es que todos los niños puedan hacer la experiencia de dar y pedir algo.

Al finalizar el juego, ponemos en común la experiencia, cómo nos hemos sentido tanto al dar como al recibir algo. El monitor ayudará a los niños a descubrir la relación que esto tiene con el Evangelio del día y la oración de petición. Lo mismo que el leproso, nosotros tenemos muchas cosas que pedir a Dios y a los demás, no solo para nosotros, sino también para otras personas.

NOTA: Si el monitor lo considera oportuno, puede enriquecer el contenido del encuentro con algunas ideas sobre la oración de petición que se encuentran en el Catecismo de la Iglesia Católica en los números 2629-2633.

Illuminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos el Evangelio entre varias personas, de modo que alguien sea narrador, otro Jesús y otra persona el leproso.

Podemos pensar en las necesidades cotidianas de nuestra vida y la de las personas que nos rodean, y relacionarlo con el Evangelio: ¿cómo pedimos las cosas?, ¿cómo compartimos lo nuestro?, ¿qué percibimos que necesitan los demás?

Cuando pedimos algo a Dios, ¿cómo lo hacemos?, ¿cómo se lo decimos?, ¿qué le pedimos? Es un buen momento para caer en la cuenta de la humildad y sencillez con que el leproso le pide a Jesús ser curado y la compasión que provoca en Él.

Intentamos posicionarnos desde ambos lados, tal como lo hicimos en el juego, pensamos en los sentimientos de Jesús y los del leproso. Dialogamos sobre esto.

❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel nos dice: « ¿Quién no necesita pedir a Dios? ¿Todos? Pues todos necesitamos orar.

¿Cómo? Como nos quejamos cuando nos duele algún miembro, o nos hiere un pesar, como lloramos sobre el pecho de los que nos quieren, como contamos el proceso de nuestra enfermedad al médico, de nuestras penas a nuestras madres, así, espontáneamente, confiadamente, humildemente, insistentemente.» (OCC n° 897)

Don Manuel nos ayuda a reconocer de que son muchas las cosas que necesitamos, por tanto, tenemos que pedirselas a Jesús con confianza, Él es quien nos puede ayudar, nos quiere escuchar, nos quiere iluminar.

❖ Para conocer más

¿Has caído en la cuenta de todas las cosas que le pedimos a Jesús en la celebración eucarística?

El monitor propone a los niños que la próxima vez que vayan a Misa presten mucha atención de lo que pedimos a Jesús y lo que le ofrecemos, para compartirlo después con los compañeros de grupo.

Nos comprometemos

- Vamos a pensar en nuestra propia vida y en la de las personas con las que vivimos. ¿Qué queremos pedirle a Dios en esta semana?
- Cada día, vamos a invitar a nuestros padres y hermanos a que se unan a nosotros en esa petición. Podemos hacerlo rezando un Padrenuestro (la gran oración de petición) junto con ellos en el momento del día que nos parezca más oportuno.

Oramos

Rezamos juntos el Padrenuestro, que previamente podemos llevar escrito en folios y desglosado por peticiones. Conforme vayamos diciéndolo, de manera pausada, un niño puede presentar la petición correspondiente.

Cantamos: Señor, enséñanos a orar (u otro canto parecido que los niños conozcan)